

En esa época y en esa universidad era la cosa más natural del mundo el que Rojas hallara el fragmento del primer acto circulando entre sus compañeros y de que lo leyera en voz alta para sí una y otra vez: "Leylo tres o cuatro veces, E cuantas más lo leya, más necesidad me ponía de leerlo e tanto más me agradaba y en su proceso nuevas sentencias sentía".

La figura del humanista, corrector, editor y poeta Alonso de Proaza ha sido un tanto menoscabada por la historiografía literaria. Hallamos, en consecuencia, pocos estudios rigurosos que se centren en la figura de tan insigne personaje como es este corrector y editor del quinientos, que den un poco de luz a la problemática editorial de la época y, en especial, a las interpolaciones que Proaza incluye en sus ediciones. Sin embargo, debemos tener en cuenta, principalmente, para el estudio de Proaza una única obra de D. W. McPheeters, "El humanista español Alonso de Proaza, que esclarece, aún sin conjeturar de forma concluyente, algunos puntos oscuros en cuanto a la figura del editor Proaza". No obstante, sobre este lugar común hallamos menciones a la figura de Proaza, fundamentalmente, en relación a sus ediciones quinientistas de La Celestina y de la «*opera latina*» de Ramon Llull.

Alonso de Proaza nació aproximadamente sobre el año 1445, aunque la fecha exacta se nos escapa irremediadamente, y fue natural de Asturias, siguiendo a don Marcelino en sus Orígenes de la novela, como un «*humanista trashumante*», es decir, un intelectual errabundo que, para ganarse la vida, tuvo que ir de un lugar a otro corrigiendo pruebas de imprenta y haciendo otras tareas editoriales. El origen de Alonso de Proaza se llena de controversias al hallar documentos que nos revelan a un posible «Alonso de Peraza, catedrático de retórica de nación andaluz. Junto a esta última idea, podemos sumar la opinión de muchos sectores de la crítica que afirman la posible autoría proaziana de tres comedias publicadas en Valencia, con una trama similar a la de los amores entre «*Calixto y Melibea*» y con claros rasgos de castellano andaluz. Para asentar su origen asturiano, él mismo se adjetiva con el gentilicio «*Asturicensis*» desde su primera obra latina en adelante. Asimismo, se ha discutido mucho sobre el sentido de dicho gentilicio y algunos latinistas lo han traducido como «*natural de Astorga*». A este respecto, debemos tener presente que Juan Ruiz de Medina, obispo de Astorga y embajador de los Reyes Católicos en la ciudad de Roma, se autodenominaba «*Astoricensis*». A la par, unos versos de su colega y amigo Gonzalo Jiménez de Córdoba desvelan que Proaza era de Asturias. No podemos olvidar que muchos de los considerados como sospechosos de tener familiares judíos o conversos o reconciliados decían proceder su familias de la región de Asturias que por no haber sido conquistada por los árabes y no haber casi implantación de judíos, en sus tierras era un seguro para que cuando se investigara la limpieza de sangre de una familia, ésta, quedara fuera de duda, si procedía de aquellas tierras, en especial si tenía buenos amigos y protectores. Los nietos de Rojas en su probanza de hidalguía también utilizaron esta estrategia, haciendo proceder a su familia de esta región, siendo su bisabuelo Garcí Ponce de Rojas natural de aquella región. No deja de ser curiosa esta similitud entre los dos amigos. Rojas y Proaza.

Una vez establecido el origen de Proaza, sea o no asturiano, des-

pués de pasar una temporada en Oviedo, éste estudió en Salamanca, donde obtuvo el grado de bachiller. Poco sabemos de su estancia en la ciudad bañada por el Tormes, aunque sobre 1461 o algo más tarde, y probablemente a los quince o dieciséis años de edad, se matriculaba en la ciudad salmantina, donde los estudiantes antes de pasar a la Facultad correspondiente, debían cursar tres años obligatorios en la Facultad de Artes. Después de su formación intelectual es probable que parara en la misma ciudad, alternando, fácilmente, dicha residencia con Alcalá de Henares, donde residía su buen amigo el Cardenal Jiménez de Cisneros, pero sobre 1488 Fernando de Rojas, natural de La Puebla de Montalbán (Toledo), empezaba sus correrías universitarias, siendo más que probable que durante estos años, que comprenden el período de 1488-1500, Rojas y Proaza se conocieran, ya en las aulas, ya en los ambientes estudiantiles salmantinos. De esta posible relación y/o amistad, seguramente, surgieron las colaboraciones del también bachiller Proaza para con La Celestina. De esa amistad se deriva la colaboración entre Rojas y Proaza, quien sería el corrector y editor de las versiones quinientistas de La Celestina, y el autor del prólogo de la segunda edición de esta obra, así como de los versos acrósticos que la encabezan y las coplas que se incluyeron al final.

El carro Phebeo, después de aver dado mill y quinientas bueltas en rueda,
ambos entonçe los hijos de Leda
a Phebo en su casa tienen posentado,
quando este muy dulce y breve tratado,
después de revisto y bien corregido,
con gran vigilancia puntado y leído,
fue en Toledo impresso y acabado.



Cambiando el número de vueltas y nombre de Toledo por el de Salamanca, Sevilla, Zaragoza etc. Aparecerá este mismo texto en muchas otras ediciones de La Celestina.

Tras la referencia a la edición toledana de 1500 de La Celestina, de la que Proaza es el corrector, perdemos la pista de nuestro humanista hasta el año 1504, en que es nombrado catedrático de retórica por la Universidad de Valencia, ciudad en donde tenía familiares de la categoría de don Guillén Ramón de Moncada, obispo de Tarazona. Paralelamente, el año 1505 es la fecha de aparición de su obra "Oratio luculenta de laudibus valentie" que se publicó en los talleres de Leonardo Hutz, obra en loor a la insigne ciudad de Valencia y en agradecimiento por su nueva designación para ocupar la plaza de catedrático de retórica en dicha Universidad".

Así pues, abordamos a un Alonso de Proaza residente en la ciudad levantina y que se encuentra en el epicentro de un movimiento revitalizador de la figura del beato Ramon Llull. Corría el año 1510. La historia del lulismo y, a su vez, la del beato Ramon Llull está llena de controversias y de estratificaciones de poder más importantes de lo que podemos imaginarnos. Al hilo de la historia, sabemos que Ramon Llull fue asediado por la Inquisición, especialmente por Eimeric, y el 6 de febrero de 1376, tras la muerte del «*Il-luminat*», el papa Gregorio XI censuró las proposiciones del beato.